**28 domingo del tiempo ordinario – 11 oct 2020**

*P. Sergio García, msps*

**Hace 40 años iniciamos, un día como hoy, una experiencia pastoral por parte de la Congregación en la ciudad de Córdoba, España. Con la alegría de todo lo que empieza, la ilusión y la aventura, Monseñor José Antonio Infantes Florido, sevillano alegre y oportuno nos dijo las mismas palabras que san Pablo nos enriquece en este domingo: “*Yo sé lo que es vivir en pobreza, y también lo que es de sobra: lo mismo a comer bien que a pasar hambre, lo mismo en la abundancia que en la escasez. Todo lo puedo unido en aquél que me da fuerza…” (Fil 4, 12-14).***

**Ese es el acomodo cuando experimenta lo que con todo énfasis dirá: *“Para mí la vida es Cristo y el morir una ganancia”, “Vivo yo, pero ya no vivo yo es Cristo el que vive en mí”, En él vivimos, nos movemos y somos”. Etc.***

**Podemos imaginar la calidad de encuentro que tuvo con Jesús en Damasco. De ahí se deriva la fuerza de su pastoral y y la eficacia de su misión. El mismo san Pablo, al principio, creía que la venida de Cristo era inminente, por eso le urgía evangelizar a tiempo y destiempo, formar comunidades, hacerlas crecer con su constante comunicación. Nosotros también salimos ganando porque sus cartas siguen siendo alimento, orientación espiritual, aliento en el cumplimiento de nuestra misión evangelizadora.**

**Transita san Pablo de un extremo a otro de la condición humana y en todos los lugares experimenta que todo lo puede en Cristo que es su fuerza, el sentido de su vida, su descubrimiento de Jesús, siendo feliz en todas las circunstancias y en todo momento.**

**Dice *“todo lo puedo unido a Jesús”.* Es apasionante su experiencia más allá de las circunstancias extremas que tuvo que vivir. Terminó en la paz y en la tranquilidad, el gozo de haber *“mantenido la fe, combatir el buen combate del Evangelio”,* quedándose transformado a plenitud por quien “*todo lo pudo porque estaba unido a Jesús”.***

**Por otra parte el evangelio nos propone algo difícil de comprender y aceptar pero siendo palabra de Jesús va directo al corazón para comprender un poco mejor que “*muchos son los llamados y pocos los escogidos” (Mt 22, 14).***

**Jesús se dirige a las autoridades y jefes del pueblo y no podemos indiscriminadamente aplicarlo a toda vocación. Es una parábola que hace una síntesis de la historia de su pueblo y es una llamada de atención para aquellos que se adueñaron de las enseñanzas para los demás pero no para sí mismos.**

**Jesús está firmando, una vez más, su sentencia de muerte como se verá más tarde. Jesús, con toda la convicción y seguridad sobre el qué y el cómo de su misión está provocando que se llegue pronto a ella.**

**En la revisión que cada uno hagamos sobre nuestra propia vida podemos concluir que en definitiva todos somos escogidos porque hemos sido llamados.**

**¡Misterios insondables tiene esta parábola que, una vez más, estamos llamados a esclarecer con la luz de la misma palabra de Dios!**

**Entramos en la recta final del tiempo ordinario, propio del discípulo de Jesús para su crecimiento y madurez. Todavía podemos aprovecharnos y más en este tiempo de pandemia que nos permite orar más, meditar mejor su palabra que nos hará posible *“vivir mejor unido a Jesús”* incluso en este tiempo de misteriosa pandemia que nos lleva a tomar todas las precauciones pero siempre *“unidos a Cristo”. Amén.***